

Ayer y Hoy



EL BRIGADIER CALIXTO GARCÍA-INIGUEZ ENAMORADO, hijo del lugarteniente Calixto García, nació en el predio rústico de «Canapú», jurisdicción de Holguín, el primero de junio de 1874. Llevado por su madre, Leonela Enamorado, a Manzanillo, estudió allí la enseñanza elemental. Al llegar a la adolescencia se dedicó a las actividades comerciales. Al estallar la protesta de Baire, fue de los primeros en empuñar las armas, alistándose como soldado en el Regimiento «Luz de Yara», que capitaneaba Jaime Massó Parra, al que acompañó en el combate de «Dos Ríos», donde se inmolará frente al sol, como lo había deseado, el Apóstol Martí. Aquí conquistó el grado de alférez. Ascendió a teniente en «Perales». Con el grado de capitán se sumó a la Invasión. Al llegar a Artemisa, el general Maceo, le ordenó que se trasladase a La Habana, donde tuvo que pelear casi a diario, en la Brigada Sur de esta provincia, de la que fue jefe de Despacho. Después de su comportamiento heroico en «La Luisa», fue promovido en ascenso a comandante. Volvió después a su región oriental, integrando las fuerzas de su insigne progenitor, quien le confirió el mando del Regimiento «Céspedes». Combatió en «Loma de Hierro», «Lugones», «Cauraje», «Punta Gorda», «Tuabeque», «Jiguan», «Barrancas» y en el asalto y toma de «Guáimaro», donde se ganó las estrellas de teniente coronel. Al mando del Regimiento «Las Avispas», recibió órdenes para avanzar hacia la sitiada plaza de Victoria de las Tunas, tomando el cuartel de caballería, con los hombres de Carlos García Vélez y de Menocal, que fue herido y tuvo que ser retirado del campo de batalla. Significó en los combates librados en las calles de aquella población, que al fin tuvo que rendirse después de tres días de sangrienta lucha, el 30 de agosto de 1897. Aquí obtuvo otro ascenso, el de coronel, recibiendo además un diploma expedido por el Lugarteniente, en el que se acreditaban sus méritos en la acción de las Tunas, siendo también objeto de tan distinguido señalamiento el general Menocal y los entonces coroneles Armando de la Riva, Rafael Montalvo y Carlos García Vélez. Mandó más tarde la brigada de Tunas, y con la colaboración de Betancourt y de Jané, libró las acciones de «La Breñosa» y «Las Arenas», entre las más salientes. Con Menocal y García Vélez, atacó el fuerte «Guamo», y fue uno de los que desfilaron con el general García por las calles de Bayamo al ser evacuada esta plaza por los españoles. Peleó asimismo, en las inmediaciones de Holguín, donde obstaculizó la salida del general español Luque para que no acudiera en auxilio de Toral, hostilizado por cubanos y norteamericanos en Santiago de Cuba. Ocupó en favor de este objetivo militar los poblados de Guabasiabo y San Andrés, y ordenó al teniente coronel Cornelito Rojas que entrara en Gibara cuando la evacuaron los ejércitos peninsulares. Se encontraba en Auras combatiendo, cuando el 18 de agosto de 1898 fue notificado del cese de las hostilidades, y completó la campaña con el grado de general de brigada. En la paz, el brigadier Calixto García-Iniguez Enamorado, fue designado Inspector de la Policía Nacional. Algún tiempo después se le confió la plaza de contador de la Zona Fiscal de Matanzas. El presidente Estrada Palma lo nombró cónsul general en Montevideo. Bajo el provisionalismo de Magón sirvió los consulados generales de Génova y Hamburgo. Regresó a Cuba en 1913, y al año siguiente fue elegido representante a la Cámara por el Partido Conservador, en cuyo cargo fue reelecto por la provincia de Oriente. En 1922 se reintegró al Servicio Exterior con el cargo de Inspector General de Consulados. Después fue Cónsul General en Liverpool y últimamente en New Orleans, retirándose de toda actividad oficial en 1938 para dedicarse a las labores agrícolas, explotando una finca cafetalera en las cercanías de Guisa, Bayamo. El brigadier García-Iniguez Enamorado es autor de una novela histórica que editó con el nombre de «Persecución». Tiene nueve hijos, entre los cuales algunos son brillantes profesionales. Su esposa, Rafaela Ramírez Enamorado, es hija del coronel Benjamín Ramírez Rondón, colaborador de Céspedes en la gesta luminosa de Yara.

El País

HABANA, MIERCOLES 16 DE ABRIL DE 1947